



MUNICIPALIDAD DE
LIMA



BICENTENARIO
PERÚ 2021

Laberinto de fortuna

Selección lírica



Juan de Mena

JUAN DE MENA

LABERINTO DE FORTUNA
Selección lírica



MUNICIPALIDAD DE
LIMA

Juan de Mena

Nació en el año 1411, en Córdoba, España. Fue un poeta cuya escuela es la alegórico dantesca, enmarcada en el prerrenacimiento castellano.

Lo característico de su pluma es el uso del poco flexible dodecasílabo, con sus cuatro monótonos acentos cada dos sílabas átonas, que lo vuelve muy solemne y que no permite variaciones rítmicas. Algunas de sus obras son *Coronación del marqués de Santillana o los Calamicleos* (1499), *Laberinto de fortuna* o *Las trescientas* (1481-1482), *Comentario a la coronación* (1438), *Ilías latinas* (1442), *Tratado sobre el título del duque* (1445), entre otras.

Falleció en el año 1456, en Torrelaguna, España.

Laberinto de fortuna. Selección lírica

Juan de Mena

Christopher Zeceovich Arriaga
Gerente de Educación y Deportes

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Asesor de Educación

Doris Renata Teodori de la Puente
Gestora de proyectos educativos

María Celeste del Rocío Asurza Matos
Jefa del programa Lima Lee

Editor del programa Lima Lee: José Miguel Juárez Zevallos
Selección de textos: Manuel Alexander Suyo Martínez
Corrección de estilo: Claudia Daniela Bustamante Bustamante
Diagramación: Ambar Lizbeth Sánchez García

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Lima, 2021

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima

LABERINTO DE FORTUNA

Al muy prepotente don Juan el segundo,
aquel con quien Júpiter tuvo tal celo
que tanta de parte le hizo del mundo
cuanto a sí mismo se hizo del cielo,
al gran rey de España, al César novelo;
al que con Fortuna es bien afortunado,
aquel en quien caben virtud y reinado;
a él, la rodilla fincada por suelo.

Tus casos falaces, Fortuna, cantamos,
estados de gentes que giras y trocas,
tus grandes discordias, tus firmezas pocas,
y los que en tu rueda quejosos fallamos;
hasta que al tempo de ahora vengamos
de hechos pasados codicia mi pluma
y de los presentes hacer breve suma:
y dé fin Apolo, pues nos comenzamos.

Tú, Calíope, me soy favorable,
dándome alas de don virtuoso;
porque discurra por donde no oso,
convida mi lengua con algo que fable;
levante la Fama su voz inefable,
por qué los hechos que son al presente

vayan de gente sabidos en gente;
olvido no prive lo que es memorable.

Como no creo que fuesen menores
que los de africano los hechos del Cid,
ni que feroces menos en la lid
entrasen los nuestros que los agenores,
las grandes hazañas de nuestros señores,
la mucha constancia de quien los más ama
yace en tinieblas, dormida su fama,
dañada de olvido por falta de autores.

La gran Babilonia, que hubo cercado
la madre de Nino de tierra cocida,
si ya por el suelo nos es destruida,
¡quinto más presto lo mal fabricado!
Y si los muros que Febo a trabado
argólica fuerza pudo subvertir,
¿qué fábrica pueden mis manos hacer
que no haga curso según lo pasado?

Ya, pues, desrama de tus nuevas fuentes
en mí tu subsidio, inmortal Apolo;
aspira en mi boca por que pueda solo

virtudes y vicios narrar de potentes.
A estos mis dichos muéstralos presentes,
o fijas de Tespis, con tu tesoro,
y con armonía de aquel dulce choro
suple codiciando mis inconvenientes.

Dame licencia, mudable Fortuna,
por tal que plasme de ti como debo:
lo que a los sabios no debe ser nuevo
ignoto a persona podrá ser alguna;
pues que tu fecho así contra pugna,
faz a tus casos como se concuerden,
a todas las cosas regidas por orden
son amigables de forma más una.

La orden del cielo ejemplo te sea:
guarda la mucha constancia del norte;
mira el Trión, que ha por deporte
ser inconstante, que siempre rodea;
y las siete Pleyas que Atlas otea,
que juntas parecen en muy chica suma,
siempre se esconden venida la bruma;
cada cual guarde cualquier ley que sea.

¿Pues cómo, Fortuna, regir todas cosas
con ley absoluta, sin orden, te place?
¡Tú no harías lo que el cielo hace,
y hacen los tiempos, las plantas y rosas?
O muestra tus obras ser siempre dañosas,
o prósperas, buenas, durables, eternas:
no nos fatigues con veces alternas,
alegres ahora y ahora enojosas.

Mas bien acatada tu varia mudanza,
por ley te gobiernas, maguer discrepante:
a tu firmeza es no ser constante,
tu temperamento es destemplanza,
tu más cierta orden es no ordenanza,
es la tu regla ser muy enorme,
tu conformidad es no ser conforme,
tú desesperas a toda esperanza.

Como los nautas que van en poniente
fallan en Cádiz la mar sin repunta,
Europa por pocas con Libia que junta,
cuando Boreas se muestra valiente,
pero si el Austro conmueve al tridente,
corren en contra de cómo vinieron

las aguas, que nunca tendrán ni tuvieron
allí, donde digo, reposo paciente,

así fluctuosos, Fortuna aburrída,
tus casos inciertos semejan, y tales,
que corren por ondas de bienes y males,
haciendo no cierta ninguna corrida.
Pues ya por que vea la tu sin medida,
la casa me muestra donde anda tu rueda,
porque de vista decir cierto pueda
el modo en que tratas allá nuestra vida.

No bien formadas mis voces serían
cuando robada sentí mi persona,
y llena de furia la madre Belona
me toma en su carro que dragos traían,
y cuando las alas no bien remecían
Los vería esta con duro flagelo,
tanto que hizo hacerles tal vuelo
que presto me dejan adonde querían.

Así me soltaron en medio de un plano
disque hubieron dado conmigo una vuelta,
como a las veces el águila suelta

la presa que bien no hinche la mano;
yo de tal caso mirarle, inhumano,
me hallé espantado en un gran desierto,
donde vi multitud, no número cierto,
en son religioso y modo profano.

Y toda la otra vecina llanura
estaba cercada de nítido muro,
así trasparente, clarífico, puro,
que mármol de Paro párese en albura,
tanto que el viso de la criatura,
por el diáfano claror de los cantos,
pudiera traer objetos a tantos
cuántos celaba o sí la clausura.

Mas ya porque en otros algunos lugares
mi vista, bien antes que yo lo demande,
me hace gran cuerpo de cuerpo no grande
cuando los medios son especulares,
dice: «Si formas tan mucho dispaes
bien no resguardo, jamás seré ledo
si de más cerca mirar ya no puedo
sus grandes misterios y muy singulares».

Como el que tiene el espejo delante,
hacer que se mire de trecho en trecho,
se parte pagado, mas no satisfecho
como si viese su mismo semblante,
tal me sentí ya por el semejante,
que nunca así pude fallarme contento
que no desease mirar más atento,
mi vista culpando por no ser bastante.

Estando yo allí con este deseo,
abraza una nube muy grande y oscura;
el aire buscando con mucha presura,
me ciega y me ciñe que nada no veo;
y ya me temía, fallándome reo,
no me aconteciese como a Polifemo,
que disque ciego en la gruta de Lemo
hubo lugar el engaño o liceo.

Mas como tenga miseria licencia
de dar más aguda la contemplación,
y más y más a aquellos que son
privados de toda visiva potencia,
comiendo ya cuanto con más elocuencia
en este mi cuita, de dialogar,

al pro y a la contra, y a cada lugar
siempre divina llamando clemencia.

Luego resurgen tamaños claros
que fueren la nube, dejándola enjuta,
en partes pequeñas así resoluta
que toda la hacen bolar en vapores;
y resta en el medio, cubierta de flores,
una doncella tan mucho hermosa
que ante su gesto es loco quien osa
otras beldades loar de mayores.

Luego del todo ya restituida
o vieron mis ojos su virtud primera,

ha por la venida de tal mensajera
se cobró la parte que estaba perdida;
y puesto que fueses así descogida,
más provocaba a bueno y honesto
la gravedad del su claro gesto
que no por amores a ser requerida.

Disque sentida la su proporción
de humana forma no ser discrepante,

el miedo pospuesto, prosigo adelante
en humil estilo tal breve oración:
«O más que seráfica, clara visión,
suplico me digas de donde viniste
y cuál es el arte que tú más seguiste,
y cómo se llama la tu discreción».

Repuso: «No vengo a la tu presencia
de nuevo, mas antes soy en todas partes;
segundo te digo que sigo tres artes
de donde depende muy grande excelencia:
las cosas presentes ordeno en esencia,
y las por venir dispongo a mi guisa,
las fechas revelo; si esto te avisa
Divina me puedes llamar Providencia».

«O principesca y disponedora
de jerarcas y todos estados,
de pases y guerras, y suertes y fados,
sobre señores muy grande señora,
así que tú eres la gobernadora
y la medianera de este gran mundo,
¿y cómo bastó mi seso infacundo
fruir de coloquio tan alto a deshora?

Ya que tamaño placer se le ofrece
a esta mi vida no merecedora,
suplico tú seas la mi guiadora
en esta gran casa que aquí nos párese;
la cual toda creo que más obedece
a ti, cuyo santo nombre convoco,
que no a Fortuna, que tiene allí poco,
usando de nombre que no pertenece».

Repuso: «Mancebo, por trámite recto
sigue mi vía, tú, ven, y sucede,
mostrarte yo algo de aquello que puede
ser apalrado de humano intelecto;
sabrás a lo menos cual es el defecto,
vicio y estado de cualquier persona,
y con lo que vieres contento perdona,
y más no demandes al más que perfecto».

Y contra donde ha debido mostrarse la puerta
se iba, levándome ya de la mano;
notar la entrada me manda temprano,
de cómo era grande y a todos abierta.
«Mas una cautela yace encubierta»,
dijo, «que quema muy más que la brasa,

que todos los que entran en esta gran casa
han la salida dudosa y no cierta».

«Angélica imagen, pues tienes poder,
dame tal ramo por donde me avises
cual dio la Cumea al fijo de Anchises
cuando al Erebo tentó descender»,
le dice yo y luego le oí responder:
«Quien fuere constante al tiempo adversario
y más no buscare de lo necesario
ramo ninguno no habrá menester».

Así razonando, la puerta pasamos,
por donde confluía tamaño gentío
que allí donde el ingreso más era vacío
unos a otros estorbos nos damos,
ha por la cosa que mucho andamos
cuanto deseo común más se esfuerza,
más nuestra priesa nos daña y nos fuerza,
y lo que queremos menos acabamos.

Como el herido de aquella saeta
que trae consigo la cruel engorra,
mientras más tira, por bien que la corra,

más el retorno lo fuere y aprieta,
así mi persona estaba sujeta:
cuando pugnaba por escabullirme
mi presa y la de otros me tiene más firme,
no gobernándome de arte discreta.

Mas la sabia mano de quien me guiaba,
viéndome triste y tanto perplejo,
ovo por bueno de dar a mi quejo
un tal reparo cual yo deseaba:
es a saber, de priesa tan brava
me toma y de dentro me pone tan libre,
cual el Penatígero entrando en el Tibre
fue de los griegos de quien recelaba.

Mas pregúntame ya de cuanto haría
esto en lo más alto de aquella posada,
donde podía ser bien divisada
toda la parte terrestre y marina.
Febo ya espira, pues, de tu doctrina
módulo tanto que cante mi verso
lo que allí vimos del orbe universo
con toda la otra mundana machina.

Si coplas, o partes, o largas dicciones
no bien sonaren de aquello que hablo,
miremos al seso, mas no al vocablo,
si sobran los dichos según las razones,
las cuales inclino so las correcciones
de los entendidos, a quien solo teman,
mas no de groseros que siempre blasfeman
según la rudeza de sus opiniones.

De allí se veía el esférico centro,
y las cinco zonas, con todo el austral,
brumal, aquilón y la equinoccial,
con la que solsticio contiene de dentro;
y vi contra mí venir al encuentro
bestias y gentes de extrañas maneras,
monstruos y formas fingidas y veras,
cuando delante la casa más entro.

La mayor Asia en la zona tercera
y tierra de Partia vi entre los ríos
Tigris y Indo, de reinos vacíos,
mucho espaciosa cada cual ribera;
allí la provincia de Achuráis vi que era
junta con Persia y con Asiría,

y tierra de Media, donde yo creería
la mágica haberse fallado primera.

Y cerca de Éufrates vi los moabitas,
y Mesopotamia como se tendía,
Arabia y Caldea, donde la astronomía
primero fallaron, gentes amonitas,
y los idumeos y medianitas,
y otras provincias de gentes mayores,
las cuales, pasando, concedan lectores
perdón a mi mano si no son escritas.

Vi, de Éufrates al Mediterráneo,
a Palestina y Fenicia la bella,
dicha de fénix, que se cría en ella,
o quizá de Fénix, de Cadino hermano,
el Líbano monte donde nace el Jordano,
donde fue bateada la fe de María,
y vi Comagena con toda Siria
y los nabateos que ahora no es plano.

De parte del austro vi cómo se llega
la tierra de Egipto al Rubro Nereo,
de Egisto así dicha, padre de Linceo,

la cual cerca Nilo, que toda la riega,
donde el cielo sereno jamás no se ciega,
ni el aire padece nubíferas glebas,
donde vi a Mauricia, el antigua Tebas,
más desolada que Estacio no allega.

Vi, de la parte que el noto se enciende
el Cáucaso monte como se levanta
con altitud y grandeza tanta
que hasta cerca de Europa se tiende,
de cuyas faldas combate y ofende
la gente amazona, menguada de tetas,
los sármatos, colcos y los masagetas,
y aun los ircanos que son de más allá.

Vi luego los montes Hiperbóreos,
Armenia y Sicia con toda Albania;
aunque, por cuanto prolijo sería,
dejo más otros rincones de hebreos,
de los capadores y los amorreos,
y de Nicea, donde juntada fue
al sínodo santa que libró la fe
de otros peores que los manicheos.

En la menor Asia mis ojos tornados
vieron aquella Galatia, donde fueron
las gentes que al rey Bitinio vinieron,
dando socorros bien galardonados;
los campos de Frigia tanto llorados,
Caria, Isauria vimos en pronto,
Lidia, Panfilia y tierra de Ponto,
donde Naso y Clemente fueron relegados.

Es vi más aquella que Europa dieron,
de la que robada en la taurina fusta
lanzó los hermanos por causa tan justa
en la demanda que fin no pusieron;
y contra Trión luego parecieron
los montes Rifeos y lagos Metoes,
los cuales te ruego, lector, que tú loes,
porque vecinos de Gótiga fueron.

Y vi la provincia muy generosa
que es dicha Gotia, según nuestro uso,
de allí donde Júpiter alto dispuso,
cuando al principio formó cada cosa,
saliese de tierra tan mucho famosa
la gótica gente que el mundo bastase,

porque la nuestra España gozase
de estirpe de reyes tan gloriosa.

Del agua del Tanais contra mediodía
hasta Danubio vi Çisia la baja
y toda Alemania, que es una gran caja,
con los pueblos dacos su tierra muy fría;
y hasta los Alpes se ya parecía
Recia, Germanía la superior,
Mesia, Panonia y, para mejor,
todas las partes del reino de Hungría.

Del Mediterráneo hasta la gran mar,
de parte del Austro vimos toda Grecia:
Chaonia, Molosia, Eladia, Boeçia,
Epiro y su fuente, la muy singular,
en la cual si fachas queriendo quemar
muertas metieren, se encienden de fuego,
si vivas las meten, se matan luego
ha puede dar fuegos y fuegos robar.

La grande Tesalia nos fue demostrada,
y el Olimpo monte que en ella reside,
el cual en altura las nubes excede,

Arcadia Corintio teniendo abrazada;
y desde los Alpes vi ser levantada
hasta las lindes del gran océano
Italia, la cual del pueblo romano
Saturnia fue dicha en la era dorada.

Y vi las tres Galias, conviene a saber,
Ludunia, Aquitania, y la de Narbona,
que del primer franco que tuvo corona
en Francia su nombre les quiso volver;
aquella comienza de proceder
del monte de Jovis y tanto resalta
que tiende sus fines hasta la mar alta,
que con los britanos tienen que hacer.

Vi las provincias de España y poniente:
la de Tarragona, la de Celtiberia,
la menor Cartago que fue la de Esperia,
con los rincones de todo occidente;
se mostró Vandalia, la bien pareciente,
y toda la tierra de la Lusitania,
la brava Galicia con la Tingitania,
donde se cría feroz la gente.

Vimos allende lo más de Ethiopia,
y las provincias de África todas;
las Sirtes d'Amón, donde son los tripodas,
con lo que confina la tierra de Lopia;
Marmárida toda, donde es la gran copia
de gentes veloces de los trogloditas;
las áforos, gentes atan imperitas
que de casas y fierros padecen inopia.

El Catabathmón fue luego patente;
la Cirenaica, región de paganos,
y toda la tierra de los numidanos,
allí donde Jugurta se hizo valiente;
Pentapolín conocimos siguiente,
Getulia, Bisante, con más de otra tanta
tierra que pueblan los de Garamanta,
desde que Juba les fue prepotente.

El mar así mismo se nos representa,
con todas las islas en él descubiertas,
tan bien de las aguas vivas como muertas,
y donde bonanza no teme tormenta:
las Estegades vi, nueve por cuenta,
Rodas, y Creta la centipolea;

Cicladas, las cuales cualquier que las vea
seis verá menos para ver sesenta.

Nasón la redonda se quiso mostrar,
Colcos, Ortigia, llamada Delos,
de la cual Delio se dijo aquel dios
que los poetas suelen invocar;
y vimos las islas Eolias estar,
Icaria, a la cual el náufrago dio
de Ícaro nombre, que nunca perdió,
el mal gobernado de sabio volar.

Se mostró Samos y las Baleares,
Córcega, Bosis y las Vulcanas,
las Gorgonas, islas de las Meduseas,
y otras partidas que son por las mares;
vimos a Trinacria con sus tres altares,
Peloro, Pachino y más el Etneo,
donde el fuego insufla Tifeo,
formando gemidos y voces dispares.

Según hacen muchos en reino extranjero
si alguno viese lo que nunca vio,
si no lo desdeña y está detenido

los otros retratan de tal compañero;
ha es reputado por mucho grosero
quien hace tal fiesta de lo nuevo a él,
que entiendan los otros que son cerca de él
que no hubo de la noticia primero;

así retractado y redargüido
de mi guiadora sería yo, cuando
el mundo me vio que andaba mirando
con ojos y seso allí embebecido;
ha vi que me dijo en son afligido:
«Déjate de esto, que no hace al hecho;
mas mira: veremos al lado derecho
algo de aquello porque eres venido».

Volviendo los ojos a donde me mandaba,
vi más adentro muy grandes tres ruedas:
las dos eran firmes, inmotas y quedas,
mas la de en medio voltear no cesaba;
y vi que debajo de todas estaba,
caída por tierra, gente infinita,
que avía en la fuente cada cual escrita
el nombre y la suerte por donde pasaba,

aunque la una que no se movía,
la gente que en ella avía de ser
y la que debajo esperaba caer
con túrbido velo su mote cubría;
yo que de esto muy poco sentía,
faz de mi duda cumplida palabra,
a mi guiadora rogando que abra
esta figura que no entendía.

La cual me repuso: «Saber te conviene
que de tres edades te quiero decir:
pasadas, presentes y de por venir;
ocupa su rueda cada cual y tiene;
las dos que son quedas, la una contiene
la gente pasada, y la otra futura;
la que se vuelve en el medio procura
la que en el siglo presente detiene.

Así que conoce tú que la tercera
contiene las formas y los simulacros
de muchas personas profanas y sacras
de gente que al mundo será venidera;
por ende, cubierta de tal velo era
su faz, aunque formas tú vieses de hombres,

porque sus vidas aun ni sus nombres
saberse por seso mortal no pudiera.

El humano seso se ciega y oprime
en las bajas artes que le da Minerva;
pues ve qué haría en las que reserva
aquel que los fuegos corruscados esgrime;
por eso ninguno no piense ni estime
prestigiando poder ser siente
de lo concebido en la divina mente,
por mucho que en ello trascienda ni rime.

Mas esto dejado, ven, ven tú conmigo,
y hazte a la rueda propincuo ya cuanto
de los pasados, si quieres ver espanto;
mas sé bien atento en lo que te digo:
que por amigo ni por enemigo,
ni por buen amor de tierra ni gloria,
ni finjas lo falso ni fuertes estaría,
mas di lo que hubiere cada cual consigo».

A la rueda hechos ya cuanto cercanos,
de orbes setenos vi toda tejida
la su redondez por orden debida,

mas no por industria de mortales manos;
y vi que tenía de cuerpos humanos
cada cual círculo de aquellos siete
tantos y tales que no podría Lete
dar en olvido sus nombres ufanos.

Pues vimos al fijo de aquel que sobró
por arte mañosa más que por extinto
los muchos reveses del gran Laberinto
y al Minotauro al fin acabó;
la buena Ipermestra nos apareció,
con bulto más pio que toda la Grecia,
y, sobre todas, la casta Lucrecia
con ese cuchillo que se disculpó.

A ti, mujer vimos del gran Mausoleo,
tú que con lágrimas nos profetizas,
las maritales regando cenizas,
vicio ser viuda de más de uno solo;
y la compañera del lleno de dolo,
tú, Penélope, la cual en la tela
tardaste de mientras recibe la vela
los vientos negados a él por Eolo.

También en la rueda vimos sublimada,
llena de méritos muchos, a Argía,
y vi que la parte derecha tenía
Alcides casi del todo ocupada,
a fuer de montero, con masa clavada,
bien como cuando libraba en el siglo
los calidones del bravo vestiglo
y la real mesa de ser ensuciada.

Yo, que veía ser oficiosos
los ya memorados en virtud diversa,
viendo la rueda que en uno los versa,
los mis pensamientos no eran ociosos;
miró Providencia mis actos dudosos:
«No te maravilles a tanto», repuso,
«sabida la orden que Dios les impuso,
ni se te hagan tan maravillosos».

“ El mar así mismo se nos representa,
con todas las islas en él descubiertas,
tan bien de las aguas vivas como muertas,
y donde bonanza no teme tormenta..

| Colección
| Lima Lee



MUNICIPALIDAD DE

LIMA